

Murcia June

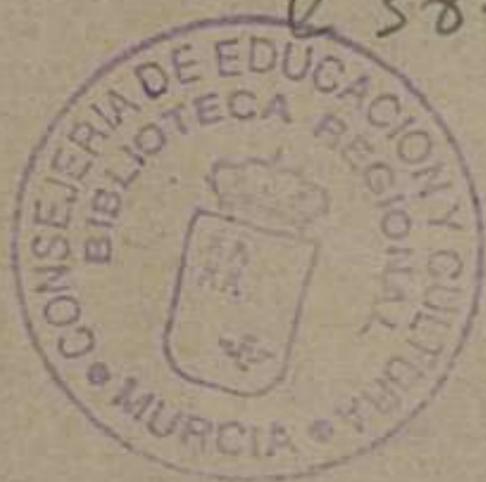
Sept 1^a - Fila interior N. 62.

EL CLAVEL MURCIANO.

DAU
20099

tot. 242343

Q 387991



ES PROPIEDAD DEL AUTOR

DNU
20099

C.B. 1487629

IV

Biblioteca JOYA LITERARIA

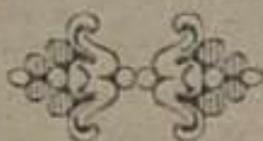
EL CLAVEL MURCIANO

POR

Salvador Rueda

ILUSTRACIÓN DE

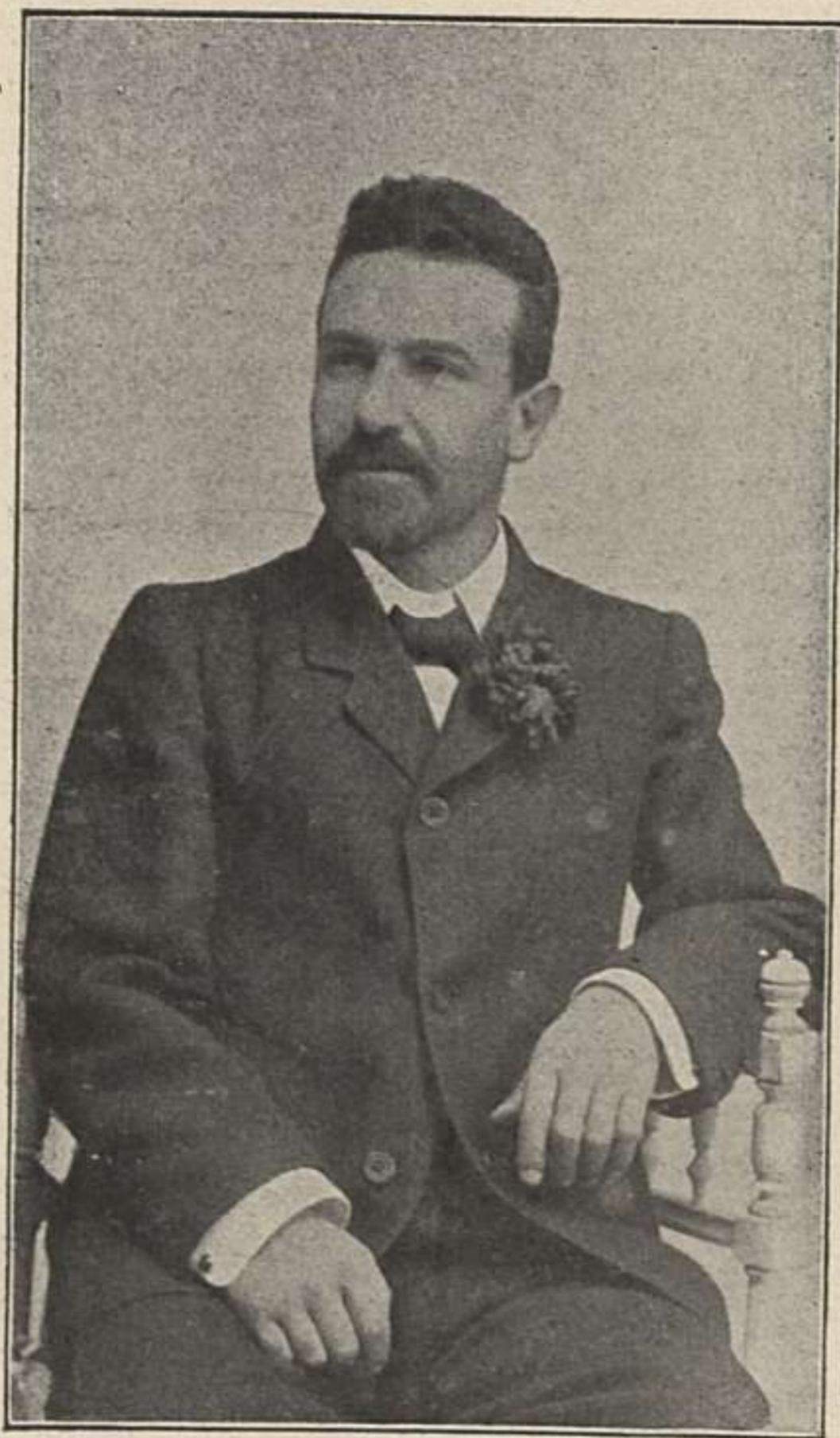
P. Sanchez Picazo



MURCIA

Imp. Vda. J. Perelló

1902



Salvador Rueda

Excmo. Ayuntamiento de la nobilísima Murcia:

No soñe nunca, al ir á esa galante Ciudad, sino con ver esas palmas, nunca con que las palmas vibraran por mí; con ver esos maravillosos jardines, no con que ellos eligieran su más grande y hermoso clavel para mí; con admirar á esas bellisimas mujeres, no con que ellas leyesen mis pobres poesias; con dar la mano á esos murcianos alegres y á esos escritores brillantes que tan bien sienten el arte, no con que á trueque de mi mano de hombre humilde, ellos me dieran sus corazones. Pensé solo beber en esas copas, y esas copas han brindado por mí; pensé solo en querer á Murcia, y, en nombre de ésta, ese Ayuntamiento generoso, compuesto de personalidades que, como la del ex-alcalde D. Diego Hernandez, aman á su Ciudad tanto como á la estética, me declara hijo adoptivo de la hermosísima reina del Segura.

A una flor, quiero devolver otra flor; al insigne titulo de hijo, quiero responder con el santo nombre de Madre; y á mi nueva Madre envio por medio de ese ilustre Ayuntamiento que de una manera tan alta me honra, ese CLAVEL LITERARIO, compuesto de veinticuatro pétalos queridos. En cada uno de ellos, va, hecho rimas, mi corazón.

No tiene flor más brillante ni pobreza.

Gracias, gracias, gracias.

Salvador Rueda

Madrid 9 de Abril 1902.

A Murcia, mi nueva madre

Su clavel y el mio

De una fiesta entre el vivo clamoreo,
como un honor por mí no merecido,
me entregaste un clavel enrojecido
de tu gloria y tu amor como trofeo.

Dando con él un gusto á mi deseo,
¡hijo amado! dijístemme al oido,
y al tenerte por madre, conmovido
regué tus pies con puro lagrimeo.

También te digo yo *¡Madre adorada!*
y te devuelvo, por mi amor bañada,
tu flor llena de santas alegrías.

Es un clavel de vivos consonantes,
tiene versos por pétalos brillantes
y por corona un cerco de poesías.

Brindis con el clavel

En el Banquete

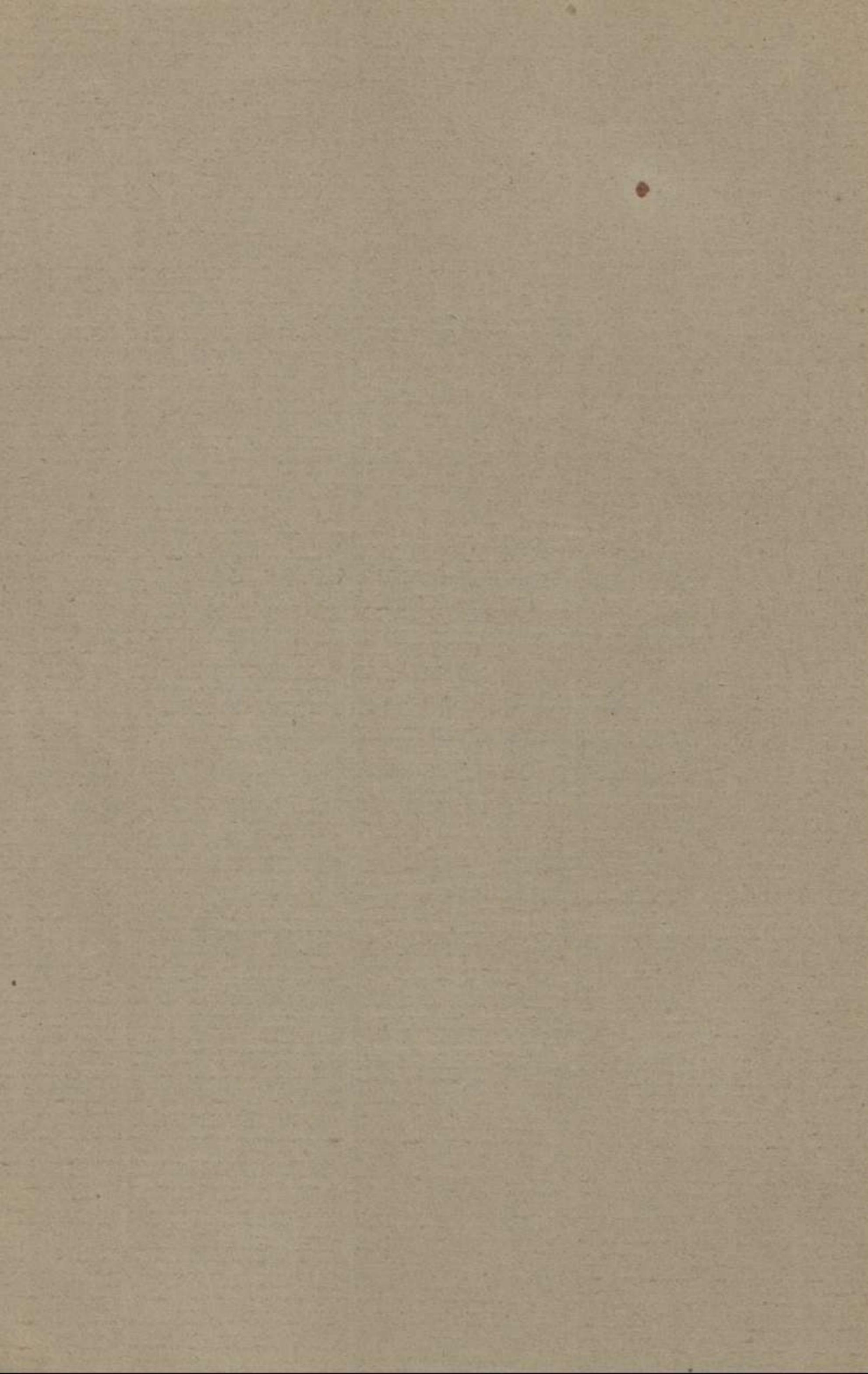
Á EVARISTO CANOVAS

No una copa gentil de cristal vano
elevo en esta fiesta encantadora;
alzo un clavel que enrojeció la aurora
en las macetas del jardín murciano.

En su cáliz de fuego soberano
que recamó con sus buriles Flora,
un rocío de luz deslumbradora
es el licor que os brindará mi mano.

De perfume y color es este vino;
lo bebe el alma y sueña en lo divino;
tiene frescor de brisas y de ramas.

Y en tal cáliz al daros mi ternura,
mi propio corazón se me figura,
porque parece un corazón de llamas.



Los pistilos

(Elisa, Pilar y Angel Diez Guirao)

Tres niños son los frágiles pistilos
que adornan el clavel con tres primores
alternando en un haz de tres colores
tres cabelleras de diversos hilos.

De tres matices y por tres estilos,
sus pestañas son arcos de fulgores;
y tres fuentes de cándidos amores
son sus ojos rasgados y tranquilos.

Una niña es fugaz cual mariposa,
tiene otra niña majestad de diosa,
y tiene el más pequeño risa y lloro.

Y es un pistilo de color de heno,
otro pistilo de color moreno,
y otro pistilo de color de oro.

PÉTALO I

D.^a Teresa Guirao Santamaría, de Revenga

Es de un nácar sagrado tu belleza
y tiene una blancura religiosa;
se me figuras tierna Dolorosa
circundada de un nimbo de nobleza.

Parece de tu frente la pureza,
hostia que sube lenta y misteriosa;
y corona, cual ave luminosa,
el Espíritu Santo tu cabeza.

Tu alma, como la luz de una sonrisa,
hace nido en tu pecho, y se divisa
como la estrella en mágica laguna.

Y miro esa visión inmaculada
á través de tu ser transparentada,
cual si estuviese tras de tí la luna.

PÉTALO II

El órgano

Es un mágico mundo de trompetas
como un sonoro templo de metales,
y en él duermen mil cánticos triunfales,
voces de Patriarcas y Profetas.

Hacia la altura gótica sujetas,
están las flautas de ecos celestiales
que al volar en escalas ideales
finjen versos de místicos poetas.

Con fuerza herido el cuádruple teclado,
retumba el templo con fragor sagrado
de la base á la aguda crestería.

Y del órgano al amplio pavimento,
baja cual arco enorme por el viento
un Niágara de truenos y armonía.

PÉTALO III

El sueño del gusano de seda

Sobre las hojas del moral tendido
en la inefable dicha del reposo,
duerme el gusano un sueño delicioso
por deslumbrantes íris teñido.

Sueña, que del capullo aun no tejido,
se desenreda el hilo misterioso
y vá formando un lienzo luminoso
como el del raso espléndido y bruñido.

Luego mira unas hebras de colores
ir diseñando pájaros y flores
y ramajes que encantan la pupila.

Y vé, al fin, su sonámbula memoria,
abrirse al sol como inflamada gloria
el pañuelo brillante de Manila.

PÉTALO IV

La torre y el cielo

Tiene fama en el cielo, á donde llega
la altísima y gentil torre murciana,
que antes que brille el sol por la mañana
ya en los reflejos de su luz se anega.

Cuando el día en la noche se repliega
y se extingue su antorcha soberana,
las estrellas, formando caravana,
de Murcia van sobre la fértil vega.

A la luz de la luna misteriosa,
ván á admirar la torre portentosa
con sus adornos leves y ligeros.

Por eso el cielo de sus noches bellas,
tiene en su azul, para tirar, estrellas;
tiene en su azul, para tirar, luceros.

PÉTALO V

Las palmeras

Por el largo telégrafo del viento
se entienden y se adoran las palmeras,
mirándose las verdes cabelleras
sobre el intenso azul del firmamento.

Telégrafo es mi dulce pensamiento
que lleva á Murcia, vivas y ligeras,
de mi amor las palomas mensajeras
que amaestró mi puro sentimiento.

Tú y yo, Murcia, seremos cual las palmas,
y formaremos puente á nuestras almas,
por medio de la mente voladora.

Y al mandarnos un beso que no muere,
tú serás la palmera que me quiere,
yo seré la palmera que te adora.

PÉTALO VI

Al Ángel de Salzillo

Sosteniendo de Cristo la cabeza
con tus manos de rosas virginales,
la otra elevas á auroras inmortales
de cielos inundados de pureza.

Envuelto en la divina gentileza
que á tu figura prestan los cendales,
estienes tus dos alas ideales
en la serena luz de la belleza.

Tu excelsa faz por Dios iluminada,
hunde en mundos remotos la mirada
donde arde un brillo de inspirado fuego.

Y hombre y mujer, angélico y profano,
pareces Virgen del altar cristiano
y rubio Apolo del Olimpo griego.

PÉTALO VII

A la Dolorosa de Salzillo

Muchas idealizadas Dolorosas
arrancó al arte el sentimiento humano,
donde grabó el artista soberano
su inspiración en líneas misteriosas.

Muchas fueron las Vírgenes hermosas,
mas de Salzillo el genio sobrehumano
á Dios robó su milagrosa mano
para crear tus líneas prodigiosas.

Sólo Dios realizara tal portento;
te concibió en su puro firmamento,
le ayudaron los ángeles á coro,

Te hizo afligida y tierna cual ninguna,
y con buriles que arrancó á la luna
trazó tu faz y cinceló tu lloro.

PÉTALO VIII

El naranjo

Tienes ramaje para hacer los nidos,
verde dosel para brindar frescura,
grata salud para la brisa pura,
notas para canción de los oídos.

Color para los ojos divertidos,
para el olfato esencia y hermosura,
para el ansioso paladar dulzura
y para el tacto gránulos tejidos.

Para la abeja plácida ambrosía,
para la noche mágica poesía
y para Dios estrellas á millares.

Incensarios de olor para el ambiente,
para el cerebro sueños del Oriente;
para la vírgen blancos azahares.

PÉTALO IX

El Mar Menor

¡Qué espejo! ¡qué cristal! ¡cómo las brisas
besan el mar orlado de paisajes
levantando rizados oleajes
cual temblores de bucles y de risas!

Allá por las riberas indecisas
se vé un ligero cinturón de encajes,
y copian el color de los celajes
las ondas desmayadas y sumisas.

En tu azul mecedor, lago indolente,
ver el heleno mar sueña la mente
y á esa ilusión dulcísima se entrega.

Y piensa que tus aguas luminosas
cruzan musas y vírgenes y diosas
cantando un coro de alegría griega.

PÉTALO X

Tipo de murciana

Vá á los toros radiante de hermosura,
sus mejillas son rojos *ababoles*, (1)
y sus ojos con fuego de dos soles,
son una doble y negra calentura.

De un ánfora gallarda es su cintura,
su pelo es mar de oscuros tornasoles,
y al caminar, los mismos girasoles
se vuelven para ver su donosura.

La sangre de esta típica morena,
es á la vez murciana y agarena,
y en llamas de pasión vive inflamada.

Y el árabe alquicel de su mantilla
nos recuerda el Alcázar de Sevilla
y el Palacio morisco de Granada.

(1) Amapolas, en lenguaje murciano.

PÉTALO XI

La «Aurora»

Son huertanos que cantan á la aurora
una canción cual miel de los panales,
que en acordes de voces celestiales
mece la brisa que en las palmas llora.

Una oración de abejas gemidora
parece entre los frescos naranjales
y sube y sube en blandas espirales
hasta que allá á lo lejos se evapora.

Cual llorosos balidos de corderos
que buscan á su madre en los oteros
y juntan sus lamentos y su pena,

Así suspira el orfeón sonoro,
y se dijera que en el amplio coro
un cántico de arcángeles resuena.

PÉTALO XII

El Entierro de la Sardina

Grifos, endriagos, espantables fieras,
mónstruos de apocalípticas figuras,
rasgan los aires llenos de negruras
avanzando en larguísimas hileras.

Ván en carrozas bichas y quimeras
el ánima sembrando de pavuras,
é incendios derramando en las alturas,
brillan cien mil bengalas por cimeras.

De carroza á carroza los hachones
llevan hombres con amplios capuchones,
y otros arrojan llamas como un juego.

Y es el tropel de gente y llamaradas,
un río de locuras, alumbradas
por otro río de esplendor y fuego.

PÉTALO XIII

Las entrañas del Rey Sabio

En urna por el arte cincelada,
las entrañas de un Rey yacen cautivas
arrancando á las mentes reflexivas
una oración con pena suspirada.

No pierde la ceniza consagrada,
con el tiempo, sus glorias primitivas,
sino que eternas resplandecen vivas
como en los tiempos de la edad pasada.

Si no fuesen de un Rey esclarecido,
sus entrañas se dieran al olvido
y no acudiera su memoria al labio.

¡Oh Rey que diste á los humanos ley!
¡no te veneran por que fuiste Rey,
que te veneran por que fuiste sábio!

PÉTALO XIV

El Malecón

(El Paseo)

Como vena central de una ancha pluma
que fuese enorme, estiéndese el paseo
formando caprichoso serpenteo
entre el lujo de ramas que lo abruma.

Se abre la sierra entre lejana bruma
como un anfiteatro giganteo
y en él vuela la vista á su deseo
hasta el confín que en resplandor se esfuma.

Igual que un pavo real que abre el plumaje,
abre su cola espléndida el paisaje
del paseo prendida á las riberas.

Y en vez de hebras del iris hechas rosas,
tiene en el haz de plumas luminosas,
bordadas al realce mil palmeras.

PETALO XV

El teatro de Romea

(EL MAS BONITO DE ESPAÑA)

A D. Diego Hernandez Illán

Ciego estalla el incendio temerario,
salta rota en pedazos la techumbre,
é invade un mar de pavorosa lumbre
con su roja corriente el escenario.

Del que el arte guardó como un sagrario,
no queda ni vestigio ni vislumbre,
y gime la aterrada muchedumbre
viendo su templo hundido y solitario.

Pero ya un hombre que lo bello adora
alza los muros y los palcos dora,
restaura el templo y su perdida fama.

Y la musa que hiere en la tragedia,
ríe de nuevo en la gentil comedia,
y tiembla y ruge en el sangriento drama.

PÉTALO XVI

El Casino

Las duras bolas de marfil golpean
en una sala espléndida en pinturas,
y de otra sala, orlando las alturas,
los apretados libros se alinean.

En alfombras brillantes balancean
las leves mecedoras sus figuras,
y en una estancia llena de hermosuras
del baile los anillos serpentean.

En un patio de vivos policromos
como labor de misteriosos gnomos,
agotaron sus tintas los pinceles.

Y vierten las paredes prodigiosas,
un deslumbrante gotear de rosas
y un llover de vivísimos claveles.

PETALO XVII

El Viernes Santo en Lorca

Desfile artístico

El Nuevo y el Antiguo Testamentos
ponen en pié sus místicas figuras
y en un río de sol y vestiduras
vienen al aclamar de mil acentos.

Desfilan como un mundo de portentos
coronas, alas, sedas y armaduras
y el oro hecho bordados y locuras
que salpica de luz telas y vientos.

Angeles, Patriarcas, Dignidades,
Símbolos y Divinas Magestades,
pasan entre oleajes de grandeza.

Y asombra aquel desfile nunca visto,
cual si la fiesta consagrada á Cristo
¡fuese el Juicio Final de la Belleza!

PÉTALO XVIII

La Virgen de la Fuensanta

Virgen de la Fuensanta bienhechora,
por la que Murcia vive y se engrandece,
renace de sus penas y florece,
y canta y ríe y se resigna y llora:

Yo también de tu sierra triunfadora
llamo al templo ideal que te guarece,
y mi entusiasta corazón te ofrece
el religioso amor con que te adora.

Nuevo hijo tuyo, en tu refugio lloro
y con las ansias de mi fé te imploro
que el manto tiendas al murciano suelo.

También cobija mi amoroso canto;
¡todo cabe debajo de tu manto,
porque es la inmensa redondez del cielo!

PÉTALO XIX

El riego en la huerta

Para mirar la procesión que llega
se constelan de rosas los rosales,
y se cuaja de estrellas ideales
el jazminero en que la brisa juega.

Bajo la luz que en átomos la anega,
la madre-selva esmalta sus cendales,
y el plantel de claveles tropicales
el fuego de sus cálices despliega.

Los árboles se forman en parada
alfombrando la Huerta dilatada,
y asoma, al fin, la sacra maravilla.

Es, sin andas ni palio, el agua pura;
es la salud, la vida y la hermosura;
¡Dios pasa en ella: hinquemos la rodilla!

PÉTALO XX

El río

Canta ¡oh río! las glorias de mi tierra,
las glorias de mi Murcia celebrada,
y echa á sus pies de diosa consagrada
alfombras y tapices de tu sierra.

Nunca le cantes con tu són de guerra
ni le hagas revolverse atribulada;
baja como una lira plateada
besando el suelo que su edén encierra.

Sé tú el arpa de cuerdas poderosas
que reanime sus fuerzas vigorosas
sin que tu régio curso se desbande.

Y al bravo són de tu canción valiente,
Murcia corone de laurel su frente
igual que un pueblo poderoso y grande.

PÉTALO ÚLTIMO

¡Murcia, madre que alivias mis dolores!
¡Málaga, madre por quien sufro y lloro!
postrado de rodillas os adoro
como á diosas del sol y de las flores.

Si Murcia me corona de esplendores,
Málaga canta en mi loor un coro;
si yo tuviese el corazón de oro
lo dividiera entre los dos amores.

Con aquella mujer que me dió vida
y ha sufrido por mí tantos azares,
tengo el alma en tres puntos repartida;

Mi anciana, que comparte mis pesares;
mi Málaga, de plátanos vestida;
y mi Murcia, vestida de azahares.

PAISANOS DEL ALMA:

Este es el CLAVEL de poesías que ojalá fuese reventón y espléndido como el que esa noble Ciudad puso en mis manos. No he querido limarlo y va espontáneo y natural tal como brotó de mi pluma.

Corresponder á un clavel desbordado de hermosura, con otro muy artificioso, no creo que hubiera estado bien: ¡Ojalá hubiese yo sido tierra fertilísima en el momento de escribirlo! La santa tierra, dá flores más bellas que el alma humana.

Reciba Murcia mi pobre recuerdo.

Salvador Rueda.

Madrid 5 de Abril 1902.

Murcia

A Luis Diez Guirao de Revenga

Se apostaron á volar
el tren y mi fantasía,
y comenzaron un día
locos los dos á rodar.
Él huía sin cesar
en sus alas circulares,
y otras alas singulares
tendió mi imaginación
buscando la dirección
del país de los palmares.

Era la tierra murciana
la alegre y distante meta
á la que un tren y un poeta
partieron en caravana.
Con fiereza soberana
empeñaron la porfía,
el tren por rieles corría
del alba al claro arrebol,
y por dos rayos de sol
volaba mi fantasía.

Él, en su marcha ligera
moviendo al paso las ramas,
con su meléna de llamas
alumbraba su carrera.

En su negruzca cimera
formaba el humo turbantes,
y sus anillos sonantes
saltaban sobre torrentes,
salvando abismos y puentes
y túneles resonantes.

Yo, por la senda del viento
iba pisando el celaje,
haciendo vía de encaje
á mi raudo pensamiento.
Desde el azul firmamento
miré al remoto confín,
y caminando á mi fin
salvé crestas inflamadas,
puentes de nieblas doradas
y túneles de carmín.

Durmióse un punto mi frente,
é imaginé á Murcia ver,
que figura de mujer
iba tomando en mi mente.
Su gracioso continente
era de andaluza y mora,
y su imagen seductora
se diseñaba indecisa,
cual si de luz y de risa
la fuese haciendo la aurora.

Llenos de rayos y brillos
sus dos ojos me miraban,
y en sus orejas temblaban
avellanas por zarcillos.
De dátiles amarillos
llevaba al cuello collares;
se vistió de sus telares
con sedas encantadoras,

y eran sus labios dos moras
sangrando sobre azahares.

Su seno se dividía,
de un velo bajo las franjas,
en dos fragantes naranjas
que arreboló el Mediodía.
Un luengo manto lucía
esmaltado de claveles,
donde lanzaban tropeles
de claras y vivas luces
adornos como altramuces
y chufas como caireles.

—¿Quién eres, visión soñada?—
dije á la mujer hermosa,
y ella exclamó ruborosa:
—Soy Murcia, en ninfa trocada;
á recibir tu llegada
vine con mis atavíos:
con perlas de mis rocíos,
gusanos de mis morales,
cigarras de mis parrales
y diamantes de mis ríos.

Tengo una torre tan alta
como en España no hay dos,
y para llegar á Dios
tan solo un punto le falta.
A su pié, rugiendo salta
de un órgano la armonía,
y es de tan grande valía
su milagroso teclado,
que lo dejaron labrado
los arcángeles un día.

Tengo imágenes tan bellas
de un portentoso escultor,

que Dios parece el autor
que imprimió el cincel en ellas.
El las puso como estrellas
en su glorioso proscenio;
sus líneas dejó el ingenio
de algo divino inflamadas
y es porque fueron creadas
en los talleres del genio.

Tengo en mi ciudad moruna
rejas como santuarios,
donde ofician de incensarios
flores que baña la luna.
Cuando se vé por fortuna
en los hierros la pareja,
mientras exhalan su queja
los dos tiernos amadores,
labran collares de amores
con los besos en la reja.

Tengo una huerta tan rica
como un tejido oriental,
donde una flora triunfal
de colores la salpica.
Con plátanos se abanica
y con nidos se festona,
entre parras se aprisiona
y se ciñe de jardines,
se embalsama con jazmines
y con palmas se corona.

Tengo un taller de gusanos
de un arte mágico y diestro;
el iris es su maestro
y él alecciona sus manos.
Con hilos leves y vanos
forman trazados y cruces,
y para hombros andaluces

recaman telas distintas,
colgando á tonos y tintas
brillantes flecos de luces.

Para tu sien de poeta
tengo una gloria en mi edén;
ven, y ceñirás tu sien
de clavel, rosa y violeta.—
Dijo así la voz discreta
de la mujer ideal;
antes que el tren infernal,
á Murcia mi mente vió,
¡y él, de rabia, me arrojó
en su tapiz oriental!

Himno amoroso

No sé con qué pagarte ¡oh Murcia! ¡oh Madre mía!
el entusiasmo loco, la ardiente simpatía
que en fiestas deslumbrantes tu pecho me brindó:

quisiera tener frases de tanto sentimiento
que aquí se hiciesen lágrimas, igual que en el momento
en que ensalzarte quise, y el llanto me anegó.

No tiene una palmera más ley á otra palmera,
no tiene una paloma más fé á su compañera,
ni tienen los gusanos más ansias al moral,
que yo tengo explosiones de amor para tus gentes,
aplausos y coronas de luz para sus frentes
y flores que arrojarte sobre tu manto real.

Lo mismo que descende su augusta escalinata
tu río entre cristales magnífico de plata
y ciñe tu hermosura cual amplio cinturón,
volviera mi alma río que orlara tu regazo
para tenerte siempre cojida en un abrazo
muy cerca de mi puro y ardiente corazón.

Si como tú claveles de tus jardines brotas,
mi lira los brotase en vez de aladas notas,
trocándose sus versos por cálices de luz,

dejárate enterrada con todos tus verjeles
tirándote claveles, claveles y claveles,
hasta que de tu torre llegasen á la cruz.

Quisiera de mis versos tener entre los giros,
tus brisas, y en momentos hablarte con suspiros;
tus tintas, y elogiarte con frases de color;

tus rosas, y en perfumes rimar tus cosas bellas;
tus cielos, y tus glorias cantarlas con estrellas;
tus lirios, y con ellos decirte mi dolor.

¡Oh Murcia á quien adoro! ¡oh Madre bendecida!

ya la mujer anciana á quien debí la vida
para su sueño eterno los ojos va á cerrar:

por eso al ver que solo no quedo ya en el mundo,
la pena y la alegría sin lógica confundo,
y pago tus ternezas echándome á llorar.

Fin de EL CLAVEL MURCIANO.

Corona Literaria

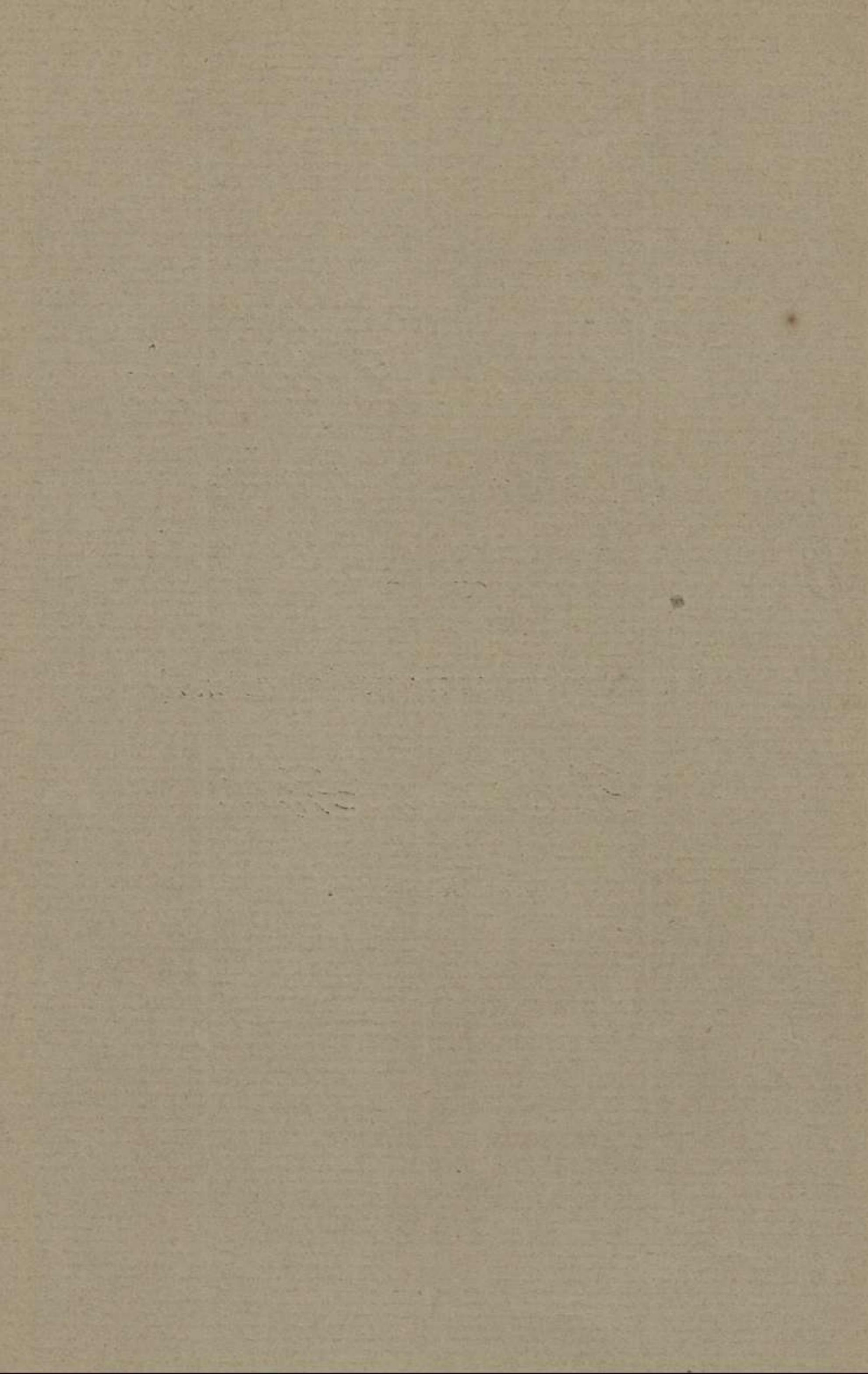
que la Ciudad de Murcia

OFRECE

á nuestro eminente poeta nacional,

D. Salvador Rueda

MURCIA 31 ABRIL 1902



Señores:

En diferentes ocasiones me congratulé de mi residencia en esta tierra tan hermosa como hospitalaria, y ahora, me felicito doblemente de mi viaje á Murcia, porque me ha proporcionado la satisfacción de estrechar la mano y ofrecer mi amistad á un publicista tan ilustre y modesto como el que estamos festejando.

No es de extrañar que en una época en que los mayores delirios y locuras tienen su apostolado, existan gentes que afirmen en tono profético que la forma poética está en trance de muerte.

Los que tal dicen, no han leído seguramente los hermosos é inspirados versos de Rueda, y no vieron el justo entusiasmo que en los amantes de la cultura nacional despiertan las poesías inimitables del cantor de Murcia.

Me parece natural y justo, que todas las clases sociales procuren en la lucha por la existencia, que su labor vaya ganando en estimación de día en día; pero lo que arranca de mi alma la más viva protesta, es que los frutos del talento y del ingenio se valoren en tan poco, que si Rueda y otros de su abolengo literario no contaran con un destino ó medios de fortuna heredados, llevarían una vida de terribles privaciones; porque con esas poesías que todos recordamos con admiración y deleite se forma

un nombre en España, pero no se labra una fortuna.

Termino, señores, haciendo votos muy fervientes por el progreso y prosperidad de Murcia, y mandando un apretado abrazo al ilustre poeta que ha dado ocasión para que se celebre un banquete en que reina por igual la expansión, el ingenio y la cultura.

F. RIVAS MORENO.

El Sr. Tarnel

DECANO DE LOS PERIODISTAS MURCIANOS

No me levanto á brindar, en este gratísimo acto, en nombre de la prensa, aunque por título de antigüedad debería hacerlo, porque me impone el aceptar la representación de institución tan grandiosa; me levanto como murciano para felicitar á todos por el homenaje de admiración y de cariño que están tributando al inspirado poeta que nos ha honrado con su visita, y nos honra en este momento, con su gran modestia, aceptando reconocido el honor de este fraternal banquete.

En el actual desconcierto de la literatura española y en el rebajamiento y vulgarismo de la poesía nacional, rendir un homenaje de admiración y de cariño á Salvador Rueda es reconocerle como lo que es, como el continuador de nuestras glorias, como el heredero de la poesía grande, de la poesía clásica, de la poesía castellana, rica de jugosa sávia y más rica aún de deslumbradora forma. ¿Quién sino él, es el continuador de los Zorrillas, de los Fernandez y Gonzalez, de los Bernardos Lopez Garcia? ¿Con qué nombre, si no con el suyo, se puede llenar el vacío que en el Parnaso de los vivos ha dejado el inmortal cantor de *El Cristo de la Vega*?

Yo le considero así y así le admiro, y le leo y le siento, como vate genuinamente español, como trovador bizarro, como alma del alma de España, enamorado de ella y de sus glorias, de su cielo, de sus hermosuras todas. En él veo algo sagrado por ser tradicional, que enlaza el difícil presente con lo glorioso del pasado, esperanzándonos en un porvenir honroso.

Por eso yo, en nombre de Murcia y creyendo interpretar el entusiasmo de mis compañeros en el periodismo murciano, le abrazo con la sinceridad de un cariño fraternal y le deseo salud y años de vida para que consiga nuevos triunfos y para que enaltezca más y más las glorias de la genuina poesía española.

Nada más que dos palabras, señores. No voy á pronunciar un discurso, pues aunque supiera hacerlo, resultaría pálido después de los muy elocuentes, que acabamos de oír. Solo me levanto á brindar, por que á ello me impulsan mi admiración y mi cariño hacia tres ilustres huéspedes... He dicho mal: los Sres. Rueda, Cantó y Rivas Moreno no son huéspedes nuestros, son tres murcianos más, porque los tres aman á Murcia y le tienen dadas muchas y buenas pruebas de su amor; ¿qué extraño es que Murcia les corresponda con igual afecto entrañable? Por eso yo prometo que en la primera sesión del Ayuntamiento he de proponer que sean nombrados hijos adoptivos de nuestra ciudad. (Aplausos). Esos aplausos me indican que he acertado á interpretar vuestro pensamiento. Y yo creo que en el Municipio será aprobado por unanimidad.

Los tres son dignos de este honor. Salvador Rueda, el aplaudido novelista é inspiradísimo poeta, cuyos versos, llenos de color y de armonía excitan á vivir, por que son alegres y morales, y tienen por causa, no el odio que divide, sino el amor que une; la bondad compasiva que dulcifica las penas de los desgraciados, de los desheredados de la fortuna.

Artista de creación y no de destrucción; brillante como la luz del sol, sano como el aire de las altas montañas, modesto y humilde por

que es sábio y bueno, ya hemos visto que en sus ojos hay lágrimas: le brotan de su corazón tan rico de nobles sentimientos, como su cabeza de hermosas ideas.

El Sr. Rivas Moreno tiene también una personalidad muy ilustre y simpática. Propagandista incansable del progreso de las ciencias agrícolas, veisle aquí dedicar sus afanes al mejoramiento y protección de los pobres cultivadores de nuestra huerta, poniendo al servicio de ellos, su pluma, su palabra, sus muchas iniciativas, sus prestigios sociales...

Y en cuanto al Sr. Cantó, cuyos triunfos dramáticos todos hemos celebrado tantas veces ¿quién no sabe que es desde buen tiempo un verdadero murciano de adopción; que aquí tiene sus mejores amigos?

Los tres son ya murcianos por el afecto, y merecen de nuestra parte esa afectuosa distinción, que al honrarlos, nos honrará también á nosotros. Brindo, pues, por los tres nuevos hijos adoptivos de nuestra querida Murcia.

DIEGO HERNÁNDEZ ILLÁN.

Cuatro palabras

Caballeros: Yo soy un probe trebajaor y por mi... esa... argo conocío.

Vivo, en er Rincón de Seca, ar lao der tío Vidal (arquicen de la *merguiza*): Pasao er turbinto, la primera vivienda á mano erecha.

Pos verán ostés: esta mañana dimpués de hechas angunas deligencias, he pasao por ca el «Diario» y menterao der metin... ese... con comía, que lo prencipal de Murcia daba pa orsequial á una desas presonas grandes de Madril en custión de lletras, y dije yo... dije: yo soy en toos laos, un naide; pero busto pa gastarme en toos puestos treinta reales, ni aquel ni estos, man fartao nunca; gracias á Dios. En fin, que me dió armonia de conocer á *Ruea*; merqué esta papeleta ú entrá, y... aquí estoy.

No teniba intinción de icir ná; ¡caballeros, estoy antusiasmao! Me estao fijando en nuestro hombre, y... vamos ar decir; creí que sería una presona con fegura de gigante, y no es eso. Veo un endeviduo, que por lo trepaiquio y encortao, paece un mocico de la güerta. Pero ¡Dios mío é mi vida! al reparar en esos ojos enterneíos y ambustiosos; cuajaiquios de lágrimas... ermocionao fijamente por las cosiquias que le icen, man hecho pensar un poco y he dejao á mi probe arma que, á su moa, haga alguna

comparanza, y... digo yo; ahí dentro; en esa cabeza, debe de haber un cielo y lo mismo que en ese en que ahora reluce el sol se forman y retrestrujan los nulos en fenetú de hermosísimas y sudables formas unas veces; dando pavól otras, ista que tuiquio quea redució á una risica llorá de la naturaleza que hace temblar de busto á las flores, así mesmo sa rebolican también en ese cerebro el talento, quereles y ternezas, convirtiéndose en estos momentos pa nusotros, en unas cuantas gotiquias de llanto; y siempre, en esas cosas tan güenas y dulces que ice y escribe y que poniéndonos un nuo en la garganta, queamos encortaos y aguanosos, ar mesmo tiempo que se siente una... esa... á moa de gozo y á moa de pena.

En fin, que con este empacho y este... ese... que tengo, me aturullao metiéndome en dibujos que no entiende uno, y mucho menos desplicarlos, con esos declares llenos de fantasía y elegancia con que lo han hecho otros, para icirle mil finezas y regalarle á garapás conceptos finos como oripeles y frases más pulias y relucientes, que toa la pedrería que tienen las tumbagas y merallones de ca Perona. Pero ar cabo semos, como icia aquel; y manque sea probe por esencia y una miaja escatimao de presona, argo le he dicho y solo me quea pa remate, el regalar sus sentios con el mantón de milenta mil puntas de esta güerta, bordao por el mesmo Dios, ande retozan jubando zagalas, mozos y pajaros egorbiendo parbas de frutas y flores; y á su arma buena, con plegarias, cuentos, cantares; alegrías á bortones y piazos de corazón.

Señores:

Grande, inmensa es la dulce emoción que palpita en el fondo íntimo de mi alma, durante este solemne y crítico acto, con el cual festejamos á un gran poeta de fama nacional, de inspiración y forma maravillosas, modelada como con griego cincel por Fidias redivivo, pues que si me deslumbra la centella genial de su espíritu creador, soberano siempre en el cielo infinito de la Belleza, de donde cae la majestad del Arte desbordada en catarata luminosa entre besos ardientes de sol tropical, matices peregrinos de celajes ideales y áuras vivificantes de eternas rosas de poesía, más, todavía más llena á mi sencillo corazón de noble entusiasmo, de admiración rendida y fervorosa, su natural, ingénua, adorable modestia en hombre tan grande, que lleva disuelta en su cerebro, en mágicos colores, una alborada andaluza, cuajada de rocíos, de cánticos y de perfumes, en su corazón una lira melodiosísima de acentos apasionados que exhalan el espiritual encanto de cierta dulzura inefable, y en su acción, en su trato, en su palabra, la misteriosa reverberación de las almas, por la alta virtud de la bondad angélica, perpétuamente transparentes é infantiles.

Yo, en nombre propio, haciendo coro de ho-

nor y de gloria á todos los demás inspirados murcianos que, con elocuentes discursos y preciosas poesías, han obsequiado al insigne vate, uno de nuestros primeros líricos del verso castellano, que cincela la diamantina estrofa, infundiéndole, como á organismo vivo, llama de luz, vibración de sentimiento y calor del ideal sagrado, lo saludo cordialmente, agradeciendo en el alma la alta honra por él á nosotros dispensada, cobijándose bajo nuestro honrado techo, sentándose á nuestra modesta mesa y haciendo vida familiar, persona tan cariñosa y llana.

Me congratulo sinceramente de esta feliz coincidencia, casualidad dichosa, en que pudimos los murcianos contemplar de cerca al gran Rueda, tenerlo á nuestro lado, estrecharlo también contra nuestro corazón palpitante de emoción, honra, por habernos *conocido* en carta, él, tan grande y, yo, tan pequeño, uniéndonos ya hoy el afecto entrañable de buenos amigos y la simpatía profunda que despiertan vigorosa los sentimientos comunes en una idéntica aspiración.

Rueda, el incomparable Rueda, nacido y criado en el seno augusto de la Naturaleza encantadora, donde trepidan sublimemente los torrentes espumosos, se yerguen las altas cimas de las montañas coronadas con las immaculadas urnas de nieves cristalinas, alza su ráudo vuelo el águila real, corre la paloma torcaz y florece entre los aúreos trigales la campanilla encendida de la amapola, pletórica de la salvaje pasión que estalla en llamas por su corola rubicunda, que ha deslumbrado su retina, engastada en un diamante de infinitos destellos, con la claridad radiante del cielo azul de la alegre Andalucía, con la comba movible de altas espumas que el mar latino borda primorosamente sobre

las sonoras playas malagueñas, con el florecer copioso de sus campos fecundos, con los rostros fascinadores de sus hijas hermosas, estatuas humanas vaciadas por Dios sobre el molde impecable de la Venus clásica de Milo: Rueda merece la admiración general de los entusiastas adoradores del Arte, porque es gran artista de alma, gran artista de concepciones geniales, y gran artista, por último, de nobles acciones en la vida.

Rindo tributo de amor al sábio, al héroe y al santo, que son tres excelsas grandezas y tres sublimes majestades, consagradas desde el cielo por la alta providencia del Eterno; pero como la Belleza es reverberación milagrosa, inexplicable, de las cosas vivientes que deleitosamente nos impresionan y el Arte es majestuosa encarnación pristina, en formas reales, de la Belleza y á través de la Belleza y el Arte resplandece, inmutable en su nimbo de gloria inmortal, nuestro amoroso Dios, yo humillo la frente, hincó la rodilla y ante la obra gigante de Salvador Rueda, mis torpes labios empapados del aroma ideal del misticismo, que al levantarnos de la tierra nos engrandece, entona como un himno de fé, la santa y dulcísima plegaria de admiración generosa, al artista peregrino, sí, al corazón virginal y al hombre bueno, mejor.

LUIS DIEZ GUIRAO DE REVENGA

A Salvador Rueda

ÍNTIMA

A esta tierra que te admira
y un CLAVEL así te inspira
viniste, vate andaluz,
un alto á hacer con tu lira
que es ¡ay! tu gloria y tu cruz.

Lira de tal perfección
nuestra musa al contemplar,
sintió la loca ambición
de hacerla en tu honor sonar
con su acostumbrado son.

¡Noble afán, é intento vano!
Sin el vigor sobrehumano
que rayo la hizo en la lid,
¿qué podrá una débil mano
con la tizona del Cid?

Pero tu alma de poeta
tembló de placer inquieta
cuando te dió esta región
tintas para tu paleta
y un puesto en su corazón.

Sigue, á tu destino fiel,
ganando hojas de laurel

á costa de tus dolores,
y en las más amargas flores
libando versos de miel;

—
ya que por vieja costumbre
es de los genios la historia
correr tras la humana gloria,
y de un calvario á la cumbre
llevar la cruz meritoria.

—
Y si dolorido así
te ves un día—ay de tí—
cansado, triste y sin luz,
vuelve á descansar aquí
de la carga de tu cruz;

—
que todo vate murciano
al darte su aplauso ufano
y sus brazos con amor,
verá en *Salvador* su hermano;
pero su hermano mayor.

R. SÁNCHEZ MADRIGAL

A Salvador Rueda,

Murcia,

agradecida á tu hermosa POESÍA que lleva su nombre

De tu labio fluyendo ricas mieles,
Cantos de amor trajéronme los vientos,
Y sentí por sus mágicos acentos,
Tiernos mensajes á tu pecho fieles.

Espléndidos en brillo, y á tropeles
De íris y aromas y color portentos,
Arrojaste á mis piés tus pensamientos
Abrumando á más flores mis vergeles.

¿Cómo pagarte ya, si ya de hinojos
Bajo extasiada, ante tu amor, mis ojos;
Si es más viva que yo tu fantasía,

Y hay en la inspiración de tus cantares
Más dulzor que en mis blancos azahares
Y más luz que en mi sol de mediodía?...

EZEQUIEL DIEZ SANZ.

Murcia 31 Marzo 1902.

A Salvador Rueda

Murcia, la Murcia bendita
que inspiró estrofas geniales
á quien cantando á la patria
murió pobre y vivió errante,
también á tí, ilustre bardo,
á quien hoy sus brazos abre,
debe la fina lisonja
de tus versos inmortales.

Y al recibir tu visita
tras de tan bello homenaje,
si hospitalaria te acoje
en el seno de sus valles,
agradecida, te ofrece
tesoros de tal linaje,
que, á trasportarlos, tan solo
tu fantasía es bastante.

Cuando tu musa lozana
la estrofa robusta trace
y en cascadas cristalinas
hasta tu cerebro baje,
verás como tiene arrullos
de esta vega y de estas aves;
verás como tiene aromas
de murcianos azahares;
verás como de este cielo
recoje el tono brillante
y de sus tardes serenas
las tintas crepusculares.

Verás como de esta huerta

hieren tu lira vibrante
reminiscencias moriscas
en cánticos y lenguaje.

Quizás jueguen en sus cuerdas
irisaciones fugaces
cual las que finge el Segura
con la flora de sus márgenes.

Tal vez gima melancólica,
ó ya alegre se solace,
como guitarra murciana
al temblar de sus alambres;
y tal vez sombra borrosa
su sonora caja guarde
de nuestra santa atalaya,
de nuestra Torre gigante.

Acaso en la misteriosa
gestación de tus cantares,
de la murciana bizarra
se te aparezca la imágen,
y con la luz de sus ojos,
voluptuosa y amante,
de tu envidiada paleta
el vivo color inflame.

Ya vés Murcia cuál responde
á tu lisonja galante.

Si tu talento recibe
presente tan estimable,
honra de Murcia ha de ser,
honor nuestro, y honor grande,
ver palpitar en tus cánticos,
con ambiente de estos valles,
luces, tonos, armonías,
fuegos, pasiones, imágenes,
ecos, arrullos, matices,
y perfumes y celajes.

Homenaje á Rueda

Sin el vate que hoy se hospeda
en Murcia, Murcia se queda,
pero á su vate acompaña
al ver que por toda España
su ilustre apellido, *Rueda*.

El poeta de las flores,
de la luz, de los colores,
el que al cantar se agiganta,
porque cuando canta, canta
mejor que los ruiseñores.

Brindo por esta ciudad,
por Salvador, por la prensa,
por nuestra fraternidad
y por la hospitalidad
que en Murcia se nos dispensa.

Parto con harto dolor,
como lo siento, lo digo:
mi pena será menor
si te olvidas del autor
y te acuerdas del amigo.

Bien quisiera, en este instante,
mi gratitud demostrar,
de Murcia soy muy amante...

se me escapó el consonante
y no lo puedo atrapar.

· · · · ·
Cuando el sol su luz despliega
sobre tu fecundo suelo,
que el Tháder circunda y riega,
vé más flores en tu vega
que estrellas hay en el cielo.

GONZALO CANTÓ.

La Musa de Ruedá

Baja á la tierra en el dorado coche
de la aurora, risueña y esplendente,
trayendo entre los rizos de su frente
enredadas las perlas de la noche.

El mar, le teje un manto, con derroche
de blanco encaje de su espuma hirviente,
y cinturón de bruma transparente
que cierra el sol, cual gigantesco broche.

El arpa de oro entre sus manos brilla;
sus cuerdas son el íris; sin violencia
suena la estrofa armónica y sencilla;

que tiene airosa y juvenil turgencia,
color azul del cielo de Sevilla
y aromas de la huerta de Valencia.

MARIANO PERNÍ GARCÍA.

AL EMINENTE POETA

D. Salvador Rueda

Yo quisiera dedicaros
el mejor de los poemas:
pero es tan pobre mi musa,
y á más de pobre incorrecta,
que en este solemne instante,
á expresarse bien no acierta.
¿Mas quién pierde la ocasión
de cantar al gran poeta
honra de la patria mia?
¿Quién muda la lira deja
y no arranca ni una nota
para dedicarla á Rueda?
Yo admiro vuestro talento,
la más preciada riqueza
que Dios al hombre concede.
¡Ay, quien pudiera obtenerla!
¡Cuantos os tendrán envidia
en el mundo de las letras!
Y yo, que soy un pigmeo
que nada escribe ni piensa,
siento tal admiración
al contemplar la grandeza
de vuestro preclaro génio,
que brilla como una estrella
en el azul horizonte
de toda la España entera,

que ante vos mi frente humillo;
pues vuestra divina ciencia
la creo la más sublime,
la más hermosa presea
que ostentar puede un monarca.

Yo os proclamo, gran poeta,
Rey de la vasta poesía,
y espero que Murcia entera
en prueba de gratitud
por honrar con su presencia
á los hijos del Segura,
demostrando su nobleza,
deje en mármol esculpido
vuestro nombre, que este sea
el que dé nombre á una calle
que dé salida á la huerta,
pues quíen cantó la hermosura
de nuestra fecunda vega,
de donde brotan mil frutos
con embriagadora esencia,
bien merece que se guarde
su recuerdo cerca de ella.

ANTONIO MIRANDA HERRERA.

(Cajista)

Ruiz-

M